



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Sobre mudanzas, religión y academia. Un relato de vida sobre Jesús Martín Barbero

Año
2018

Autora
Cabezas, María del Carmen

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Cabezas, M. del C. (2018). *Sobre mudanzas, religión y academia. Un relato de vida sobre Jesús Martín Barbero*. 20vo Congreso REDCOM. Primer congreso latinoamericano de comunicación de la UNVM. Comunicaciones, poderes y tecnologías: de territorios locales a territorios globales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

XX° CONGRESO DE REDCOM - PRIMER CONGRESO LATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARÍA

3, 4 y 5 de octubre de 2018 Villa María Córdoba

María del Carmen Cabezas

SECyT - FCC

Mesa 1 - epistemologías, teorías y metodologías de la comunicación

Sobre mudanzas, religión y academia.

Un relato de vida sobre Jesús Martín Barbero.

Este trabajo se pregunta por la vida académica de Jesús Martín Barbero, uno de los autores más frecuentemente citados en el campo de estudios de la comunicación (Fuentes Navarro 2015, Abadal y Vidal 2017), cuyas lecturas son ineludibles en las carreras de comunicación, y uno de los referentes de producción intelectual a nivel internacional (Moragas Spa 2011). Dada la relevancia de los postulados del académico en cuestión, un aspecto que nos facilita comprender sus análisis en el marco de las teorías de la comunicación, es el contexto de producción.

Así como es posible advertir la relevancia del autor, también es necesario dar cuenta que hay una extensa producción intelectual que analiza su obra, donde se destaca principalmente la categoría de las mediaciones. Asimismo, hay trabajos que abordan a nivel biográfico la trayectoria de Martín Barbero, donde se destacan principalmente aquellos hechos que coinciden con lo que la analista considera que es el aporte de Martín Barbero; indiferenciándose las experiencias de Martín Barbero y el pasaje que realiza la autora al relatar la vida de él.

En este sentido, nos proponemos realizar una lectura *otra*, donde se considere los espacios de socialización, los debates en los que estaba inserto y la selección de tradiciones intelectuales que realiza. En esta oportunidad sólo nos centramos en la historia de vida de Martín Barbero, para lo que nos valdremos de la técnica relato de vida (Mallimaci y Giménez Béliveau 2006), a los fines de estudiar dos fragmentos particulares: el debate de la relevancia del origen geográfico de los estudios, y el vínculo entre religión y academia. El *corpus* principal son las autobiografías publicadas por Martín Barbero, a las que se le complementa entrevistas que le fueron realizadas y testimonios de otros intelectuales sobre su encuentro con la obra de Martín Barbero.

Palabras claves: Jesús Martín Barbero; relato de vida, Latinoamérica; historia de los intelectuales

Introducción

El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación de tesis de maestría, que tiene por interés reconstruir las condiciones de posibilidad discursiva de Jesús Martín Barbero. Dicho autor es uno de los más representativos dentro de los estudios de la comunicación en nuestro subcontinente, su producción intelectual ha sido muy utilizada tanto para abordar objetos de estudios empíricos, así como para

reflexionar sobre la concepción de comunicación y sus objetos de estudio, tal es así que en estudio bibliométricos (Fuentes Navarro 1998 y 2015, Adabal y Vidal 2017), encuentran que es uno de los autores más citados, en especial su obra *De los medios a las medicaciones* (1987)

En el período de relevamiento bibliográfico sobre aquellos investigadores que analizan la obra de Martín Barbero, se encontró una gran cantidad de material, al que se lo puede dividir en dos grandes grupos: aquellos que realizan un balance de su obra en relación al transcurrir/devenir de la teoría de la comunicación latinoamericana, y los que se focalizan en el biografía del autor.

El segundo grupo nos ofrecen datos en relación a la vida personal del autor, tales como quien es su madre y padre, su formación primaria, secundaria, etc. Por ejemplo: entiende que Jesús Martín Barbero durante su infancia al escuchar tanto el discurso franquista como el de los sobrevivientes socialistas que llegaban a su pueblo, "...le mostró que en las narrativas y en los relatos la verdad se invierte y lo que parece correcto tiene fugas... Desde ahí entendió lo relativo de las verdades, y de ahí puede provenir esa sensibilidad primera hacia filósofos como Walter Benjamin..." (Marroquín Parducci 2015 p.34).

Los datos ofrecidos por la biografía nos permite comprender con mayor profundidad los postulados y la posición dentro del campo de Martín Barbero, aunque es necesario diferencia entre los que son los relatos del autor y la construcción que la investigadora realiza a partir de esos relatos. En otros términos, la investigadora considera que las experiencias vividas por el autor fue lo que le generó un tipo de sensibilidad particular que le permitió advertir elementos de la realidad que estaban siendo ignorados, ninguneados, etc.; a su vez es lo que le favoreció para salirse de las perspectivas instrumental de la comunicación.

La analista recopila diversos eventos de la vida del intelectual, a los que entiende como relevantes porque le permitió a Martín Barbero experimentar de tal forma la realidad que lo llevaron, con posterioridad, a conceptualizar lo popular-masivo de una manera original, diferente. Si bien se puede afirmar que todos conocemos a través de las vivencias ya sea de una lectura, de mirar la televisión, el cine, de conversar con alguien, de escuchar a otro, de ver, etc., y que probablemente eso y la interpretación que realice cada persona de esas vivencias genere una forma particular de pensar y/o actuar; ello no implica que entre los eventos seleccionados por Marroquín Parducci sobre la vida de Martín Barbero, exista una articulación tan marcada entre vivencia y elaboración teórica, o que de ahí radica la genialidad. Más bien habla de su experiencia en relatar la vida del Martín Barbero; de recrear una historia (Jay 2009). En otras palabras, hay una indiferenciación entre la experiencia propia de Martín Barbero, y el pasaje entre esas vivencias y la forma en que reconstruye la autora.

De este modo, en este escrito nos preguntamos por el itinerario biográfico de Jesús Martín Barbero, a los fines de profundizar en su trayectoria intelectual a los fines de empezar a reconstruir un mapa discursivo donde se plantean diálogos y distancias en relación a qué se entiende por comunicación y cómo abordarla. El escrito está dividido en tres partes, la primera esboza los supuestos teóricos y la metodología que se

emplea. En las otras partes se expone el análisis realizado, en la segunda la relevancia de la madre, y lo religioso, y en la tercera la cuestión del origen de las teorías.

La vida de un autor

El interés de conocer la biografía del escritor suele surgir a los fines de poder contextualizar quién dice qué cosa, y así poder comprender un poco más lo que un autor afirma. Preguntarse por ¿quién es Jesús Martín Barbero?, nos puede llevar a recurrir al buscador Google, donde los primeros resultados que aparecen es Wikipedia, o bien la página que contiene una gran base de datos de intelectuales de la comunicación llamada Infoamérica.org¹.

En esos espacios se puede observar una fotografía del autor, así como datos biográficos, tales como: nació en Ávila España en 1937, en 1963 realizó su primer viaje a Colombia, en 1968 partió a Lovaina a hacer su doctorado en filosofía y realizó estudios de posdoctorado en antropología y semiótica; luego regresó a Colombia en 1973, fue uno de los creadores del departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Valle-Colombia. En cuanto a su producción, su obra más conocida es *De los medios a las mediaciones* publicada en 1987, y obtuvo la nacionalidad colombiana en 2003. Durante los 3 primeros años del siglo XXI estuvo de exilio en Guadalajara México.

Este tipo de información ¿nos permite efectivamente comprender por qué Martín Barbero formuló que debemos dejar de analizar los medios para focalizarlos en las mediaciones? Al entender que la producción intelectual de un intelectual forma parte de una trama de enunciados (Altamirano 2005), consideramos que es relevante retomar aquellos datos que den cuenta de las condiciones de producción más que datos aislados. Es decir, reconstruir aquellos debates en los que participa el autor, los roles que ha desempeñado en asociaciones de comunicación, en la universidad, los libros editados, las editoriales, su circulación, los reconocimientos académicos, entre otros aspectos. De modo que consideramos que más que enumerar fechas sobre la vida del autor, buscamos detenernos en aspectos de su vida a partir de claves de lectura.

Para realizar ese recorrido nos valdremos de la técnica de investigación llamada relato de vida; Mallimaci y Giménez Béliveau (2006) explican que la historia de vida de un autor permite considerar los espacios de socialización, de la actividad con sentido y creatividad por parte de los sujetos. En este caso en particular, la historia de vida sirve a los fines de profundizar en la trayectoria de vida de Jesús Martín Barbero, reconocer lecturas, ámbitos de diálogo con colegas, los temas de discusión, desempeño laboral, el contexto político-social, entre otros aspectos.

Preguntarse por la historia de vida de un intelectual no supone tratar de *encontrar* una 'coherencia' o 'incoherencia' entre dos elementos: la vida 'privada' y la 'pública'; o buscar algo que se encuentra detrás de los datos obtenidos en Wikipedia. Más bien se pretende identificar al intelectual inserto en una sociedad, en la academia, en las

¹ El Portal Infoamérica fue creado en 2002, que por extensión creó la revista académica homónima, bajo la dirección del profesor Bernardo Díaz Nosty.

problematizaciones específicas del campo de la comunicación. Asimismo, en el caso puntual de Martín Barbero nos interesa reconstruir el itinerario de vida que propone a partir de su propia voz, es decir cómo se percibe en relación al mundo. Este planteo presenta el supuesto que los enunciados del intelectual forman parte de una trama discursiva, de la que se nutre pero que a la vez aporta.

Un relato de vida no implica necesariamente abordar desde el nacimiento de la persona hasta el presente. Más bien se trata de estudiar un fragmento, las relaciones dadas sobre un objeto, los mecanismos, las lógicas de acción, etc. (Berteaux 2005). En cuanto a los datos a considerar, el relato de vida no descarta ninguna: estadística, entrevista, observación directa, autobiografías.

Del extenso y variado *corpus* disponible, nos valdremos de: autobiografías escritas por Martín Barbero, así como libros y artículos que dan cuenta de las condiciones de producción; entrevistas que le han realizado al autor, testimonios de otros intelectuales iberoamericanos que se han manifestado en relación ya sea de Martín Barbero o su obra.

En las autobiografías redactadas por nuestro autor, es posible observar la propia configuración que el intelectual realiza de su trayectoria académica, es decir que realiza un análisis de su vida, organizándola, otorgando sentido a determinados acontecimientos, al tiempo que lo vincula con su posición en el campo y con acontecimientos socioculturales. Entendemos que por medio de esos relatos es posible comprender su posición en relación a determinados acontecimientos, objetos y metodologías de investigación, referentes teóricos, colegas con los que se piensa más cerca, lecturas de libros, entre otros elementos.

Dicho material se encuentra en artículos y en capítulos de libros. Más aún su libro *Oficio de cartógrafo* (2003), es una gran autobiografía ya que afirma que busca ejercitar el oficio de cartógrafo ya no sólo las travesías de la comunicación en Latinoamérica, sino también como agente de esa historia. Es posible rescatar una reflexión que plantea, "... mi artesano ejercicio de cartografía aspira únicamente a renovar el mapeo de los estudios de comunicación, empezando por relatar la *pequeña historia* de mi empeño." (p. 16). En ese texto se encuentra narrado a modo de crónica, como advierte el autor en la introducción, su producción intelectual y experiencias personales en la historia de los estudios de comunicación de América Latina.

Se complementa dicha información con entrevistas que fueron realizadas a Martín Barbero, donde el intelectual especifica su posición en relación a dichos que surgieron en el campo de estudio. Además se considera los testimonios que ofrecen distintos intelectuales iberoamericanos, en los textos: *Mapas Nocturnos: diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero* (1998), y *De los medios a las mediaciones de Jesús Martín Barbero, 30 años después* (2017).

Estudiar la historia de vida de Martín Barbero a partir -principalmente- de las autobiografías nos podría llevar a tener una posición de 'leer por encima del hombro'. Sin embargo, el objetivo del presente capítulo lejos está de esa posición, más bien es una lectura de un tú que conoce más que lo dicho (Papalini 2016 p. 157). En ese

sentido también la mirada está puesta en la noción que entendemos que es relevante en la producción intelectual de Martín Barbero, esta es 'lo popular'.

La madre, lo religioso y lo popular

Jesús Martín Barbero cuando plantea que es necesario atender a lo popular, se remite a su madre. En su autobiografía afirma que su mamá² le enseñó a leer a través de poemas de un poeta popular, “[y] fue desde este tiempo y esa iniciación a la lectura que mi madre me enseñó de qué estaba hecho y qué significaba lo popular, aunque yo tardara muchos, muchos años en descifrar ese significado” (Martín Barbero 1999 p. 3).

En las autobiografías así como en las entrevistas, narra que ese darse cuenta ocurrió por una pregunta que le hizo un asistente a su conferencia, publicada con el nombre “Apuntes para una historia de las matrices culturales y la massmediación”, en el primer Congreso Internacional de la Comunicación social - Cultura y poder, Lima, 1982, organizado por FELAFACS . Asimismo entiende que a ese encuentro fue invitado no como representante de la carrera de Comunicación de la Universidad del Valle, “... sino como un *outsider*, como coordinador de una experiencia académica heterodoxa...” (Martín Barbero 1999 p.18)³.

El texto en cuestión plantea una de las problematizaciones centrales de Jesús Martín Barbero: que la cultura masiva se ha gestado lentamente desde lo popular (Martín Barbero 1984 p.21). Para explicar ese postulado, realiza un recorrido histórico de la cultura popular y de la sociedad de masas. En cuanto a la primera, retoma a Bajtín, quien explica que la necesidad de la exclusión de lo popular está dado por el nuevo orden político económico liberal-capitalista. Este modelo requiere una unificación de los grupos, y que sigan un orden jerárquico vertical; una vez establecidos los límites externos, se empieza con la homogeneización interna: a través del idioma, la intelectualización de los saberes, la mercantilización de la fiesta, del tiempo, la persecución de la medicina popular, la quema de brujas.

Por otro lado, focalizándose en el período 'preindustrial' (mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX) de Francia e Inglaterra, da cuenta de la permanente resistencia y protesta de las clases populares. Afirma que miradas desde afuera a los turbas sociales, pareciera que se reducen a luchas por el precio del pan. No obstante, a través de los análisis de Hobsbawm y Thompson, es posible advertir que las razones de los motines es por el atropello que realiza la economía de mercado a las formas de vida de los sectores populares. “La nueva economía minaba los supuestos morales, las reglas

² Filomena Barbero, era la mamá de Jesús Martín Barbero. El intelectual recuerda que ella había cursado la primaria, que iba sola todos los días a la iglesia después de trabajar. Ante los reproches de su padre, Domingo Martín, respondía “de dónde voy a sacar fuerzas para vivir esta situación sino es de la oración?”. Que administraba los recursos de la casa, muchas veces regalaba los alimentos que les correspondía como familia, para dárselo a la gente que lo necesitaba más que ellos.

³En esa autobiografía explica el proceso de construcción del plan de estudio de la carrera en Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Valle - Cali - Colombia. Explica que fue un plan de estudio desafiante porque la formación no se centraba en la profesionalización del periodista sino que abordaba la problemática de otras formas de comunicación masiva como la de la radio, la televisión y/o el cine, así como la comunicación interpersonal. El proyecto fue cuestionado por el consejo superior de la Universidad hasta que finalmente se aprobó en el año 1976.

del funcionamiento social, lo derechos y las costumbre locales” (p. 13). Asimismo, cuando se hace referencia a esas revueltas se las considera como espontáneas, lo que connota que son desorganizadas. Martín Barbero considera que esa adjetivación da cuenta de un anacronismo de investigadores, mirar las luchas populares del siglo XVIII con los anteojos del siglo XX, es entender que la forma de organización política actual ha sido desde siempre la misma y que se ha mantenido en el tiempo. Allí rescata la forma de protesta de los anarquistas.

En ese recorrido es interesante que Martín Barbero recupera una característica de los movimientos populares ingleses del siglo XVIII, dice que se invocaban regulaciones paternalistas o expresiones bíblicas para legitimar los levantamientos, ya sean ataque a la propiedad o huelgas (p.17). En este punto es necesario destacar, y empezar a concatenar algunas ideas, sobre lo popular. Al considerar que lo popular no se reduce a una huelga, sino a modos de comprender el mundo, conformado tanto por la organización económico como por lo religiosos, habla también que no deja al margen a la religión, y mucho menos la circunscribe a una falsa conciencia o quietismo. En otras palabras, para el autor lo religioso también constituye lo popular pero no necesariamente en detrimento de su liberación.

Entonces, lo popular por un lado es admitir que en nuestras ciudades existen otras matrices, por otro que poseen una historia, modos de hacer, de relacionarse; que a pesar del proceso de enculturación no se produjo un borramiento completo de esas característica, más bien se generaron reacomodamientos, convirtiéndose en la matriz de la nueva conciencia política (p.19). Con esa historización, el autor plantea que la sociedad de masas no es un fenómeno de los medios de comunicación, “...la masificación consiste en el proceso de inversión de sentido mediante el cual pasa a denominarse *popular* en el siglo XIX la cultura producida industrialmente para el consumo de masas.” (p. 20). Entiende que la cultura de masa no aparece de golpe, sino que son formas de sociabilidad propias del sistema capitalista industrial (escuela primaria, industrias, ejército, etc.), y la transformación definitiva de lo popular en masivo se produce cuando los medios apoyándose en elementos de la cultura popular (solidaridad, mitos, costumbres, ritos, formas de habla, temporalidades, etc.) ofrecen un mensaje masivo, neutralizando y despolitizando la tradición popular.

Es así que Martín Barbero considera que su ponencia iba en otra dirección que el de la mayoría, explica que había una preponderancia de análisis que se focalizan en las llamadas ‘nuevas tecnologías’. En este punto es interesante agregar un aspecto que relata en *Oficio del cartógrafo* (2003): “Yo, que acababa de llegar de un año en Europa recogiendo documentación para la *puesta en historia* de ‘las matrices populares de lo masivo’, centré mi exposición en la *no-contemporaneidad* entre las tecnologías de comunicación y sus modos de uso en América Latina...” (p.21). En ese contexto ubica la voz del participante que le preguntó:

“Si todos los otros conferencistas están hablando del poder de los medios que hoy constituye la tecnología, ¿qué hace usted hablándonos de brujas y anarquistas? ¿Me quiere explicar de dónde y a qué viene esa obsesión suya con lo popular?’ Mi respuesta impensada -y que me ha dado mucho

que pensar después- fue ésta: ‘Quizás lo que estoy haciendo, cuando en la investigación valoro tan intensamente lo popular, es rendir un secreto homenaje a mi madre’” (p. 22).

En otros textos, donde también retoma esa experiencia, afirma que “[a] introducir ese giro [estudiar lo popular] buscaba enfocar nuestros propios modelos de análisis del poder desde los cuales no eran pensables los modos en que las clases populares, o sea las mayorías, usan y se apropian de los medios” (Martín Barbero 2008 p. 34). En cuanto a la respuesta que ofreció, también explica que: “... en lo más hondo de la memoria que quedaba de mi madre, muerta cuando yo tenía 10 años, pero en el rescoldo de esa memoria ella había secretamente representado, a lo largo de mi investigación, lo mejor, lo más hondo, lo más limpio de la cultura popular: una fuerte religiosidad estrechamente ligada a su generosa solidaridad con los más olvidados y humillados en los duros años de posguerra” (Restrepo 2010 p. 131). Entiende que esto le permitió matizar la noción de Marx que la religión es el ‘opio de los pueblos’, pues la religión para su madre significaba una fuente de energía para ayudar a la gente, para sobrevivir.

En esta línea es posible rescatar diferentes relatos de Martín Barbero que se vinculan con algún aspecto de la religión, que por momentos parecen ser sólo anécdotas y en otros matrices teóricas. Un hecho a nombrar es cuando en su primer viaje a Colombia, año 1963, estaba motivado de salir de España, que vivía una dictadura, y estaba “dominada por una iglesia reaccionaria, moralista y dogmática” (Martín Barbero 1999 p. 7). Uno de sus primeros trabajos en tierras colombianas, fue dirigir un centro de estudios universitario. Marroquín Parducci (2015) reconstruye ese hecho explicando que, Martín Barbero conoció a un sacerdote español, Bonaventura Pelegrí, que acababa de llegar a Cali dedicado a trabajar en la Juventud Obrera Católica y la Acción católica Obrera; ese sacerdote le ofreció a Martín Barbero coordinar los Equipos Universitarios en Bogotá. Sobre ese centro Martín Barbero afirma:

“... al que yo puse el nombre de Emmanuel Mounier, el famoso filósofo francés, pionero del personalismo y creador de la revista *Esprit*. Fue un centro de debate y diálogo entre cristianos y marxistas que logramos convertir en una casa por la que pasaban los conflictos y movimientos universitarios de la época, sus utopías revolucionarias y sus figuras: Camilo Torres, el famoso primer cura guerrillero de América Latina, el grupo Golconda, que fue el representante de la Teología de la Liberación en Colombia, los líderes del movimiento universitario, no pocos de los cuales acabaron en la guerrilla, y cuanto intelectual pasaba por Bogotá” (Martín Barbero 1999 p. 7-8)

La *desubicación* que plantea Martín Barbero ante la pregunta del asistente del congreso, es posible vincularla con temáticas que estaban en la agenda ya sea de las ciencias sociales, las humanidades o en los estudios de comunicación. Martín Barbero nombra especialmente una, el estudio de los medios de comunicación en tanto tecnología. Otra temática a considerar, por la cantidad de artículos publicados en

revistas especializadas, son las políticas culturales y la desigualdad en el flujo de información en un mundo dividido entre países desarrollados y subdesarrollados.

La problematización de las políticas culturales y la función que presentan los medios masivos de comunicación. Rubens Bayardo (2008), nombra tres generaciones de política culturales, la tercera la ubica en la década del '70, y la caracteriza como "... la imbricación de la cultura y el desarrollo, y la puesta del hombre en el centro de esta última problemática." (p. 22). Dichas políticas se caracterizaron por una mirada económica de la cultura, se la incorporó dentro de la perspectiva del desarrollo. El aspecto positivo de esta mirada reside en la elaboración de datos fácticos que permitan conocer las dinámicas del sector, diseñar políticas que apunten a desenvolver las potencialidades creativas, entre otras. Lo problemática, fue que esos datos y políticas de fomento fueron adoptadas por un sector y por los requerimientos del mercado, limitando voces, la disputa del poder, etc.

A su vez, esas políticas se articulan con un cambio a nivel económico y político: caída de los precios de las materias primas, hambrunas, toma de deuda; habla de una nueva etapa del capitalismo. Desde 1972 se empieza visibilizar un límite en el crecimiento, donde se problematiza las consecuencias que conlleva el modelo de desarrollo, "...y para 1974 las Naciones Unidas adoptaron la estrategia de Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), denunciando 'la dominación y la dependencia' del orden vigente" (p. 23). Dos años más tarde la UNESCO encomendó a Sean MacBride que analizara junto a una comisión las problemáticas de las industrias culturales, la información y la comunicación. El premio nobel, postuló la necesidad de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), para democratizar esas esferas.

El informe fue presentado en 1978, y dos años después la UNESCO lo aprueba y publica, con el nombre *Un solo mundo, múltiples voces*. Allí se planteaba un nuevo orden internacional de la información y la comunicación, donde se reivindicaba el derecho de todos los países a acceder a las nuevas tecnologías y el de las sociedades a informarse, la eliminación de las desigualdades entre el tercer mundo y los países desarrollados, garantizar la libertad de prensa. En otras palabras, se planteaba la necesidad de la desmonopolizar y democratizar la esfera de la comunicación. Para llevar a cabo ese propósito, era necesario la formulación de políticas nacionales de comunicación en los países periféricos.

En este sentido Schmucler ([1990] 1997) explica, en su artículo "El NOMIC: recuerdo de lo que no fue", que ante los diversos problemas económicos como: inflación, desempleo, el desplome del sistema monetario internacional, multiplicación de capitales flotantes a fines de la década de los '70, y con ello el peligro de que se reacomode el orden establecido luego de la Segunda Guerra Mundial, "... el Nuevo Orden Internacional de la Información, ahora NOMIC, se convirtieron en fábula, que admitía diversas moralejas, un recuerdo de lo que no fue". (p. 262)

Hacer mención de manera sucinta a estos temas, busca dar cuenta de un conjunto de problemáticas comunicacionales en donde Martín Barbero actuaba cuando plantea su *desubicación*. Con esto queremos remarcar que el autor entiende que la cuestión de lo popular en aquel momento no era lo corriente, lo cual no implica que no haya realizado

análisis sobre el tema. En una entrevista del año 1983 explica que el desequilibrio informativo no es enfrentable sólo con producir más información, sino que se vincula con las estructuras de producción de información, es decir con la organización del poder. En ese sentido entiende que a través de la comunicación popular, aquella que se organiza y practica en los movimientos sociales, permitiría "... descubrir la pluralidad y diversidad de los pueblos que forman América Latina" (Gonzaga Motta 1983 p. 7).

Asimismo es relevante mencionar que el tópico de las políticas culturales y de comunicación pone en el tapete dos elementos, el primero el desde donde habla el analista, y segundo, la relevancia de los fenómenos locales o regionales. Los análisis de los flujos de comunicación implicaron considerar el lugar desde donde el intelectual estudia ya sea un grupo social o un individuo, ya que el espacio físico evidenciaba características socio-políticas-económicas de la sociedad.

Mudanzas

Un aspecto que Jesús Martín Barbero rescata y recurre frecuentemente, tanto en sus autobiografías como en las entrevistas que le hicieron, son sus viajes de Europa a Colombia, la elección por ese país al punto de solicitar su nacionalización, así como las mudanzas teóricas y/o la deslocalización en el ámbito de la comunicación. En este apartado se aborda la percepción de nómada que expresa Martín Barbero, primero a nivel teórico, y segundo sobre la relevancia del hablar 'desde' América Latina, a partir de la discusión académica sobre el carácter latinoamericano que puede tener un estudio o una teoría.

Sobre los desplazamientos teóricos, se puede hacer referencia a la introducción con la que comienza en *De los medios a las mediaciones* (1987):

"Lo que aquí llega trae las huellas de un largo recorrido. Venía yo de la filosofía y, por los caminos del lenguaje, me topé con la aventura de la comunicación. Y de la heideggeriana morada del ser dí así con mis huesos en la choza-favela de los hombres, construida en barro y cañas pero con radiotransistores y antenas de televisión." (Martín Barbero [1987]2003 p. xxvii)

Las biografías y los currículum de Martín Barbero indican que estudió Filosofía en el Instituto de Filosofía de Lovaina, Bélgica, donde se doctoró en 1971, y posee un posdoctorado en Antropología y Semiótica en la Escuela de Altos Estudios de París. El autor entiende que de la filosofía se desplazó a los estudios de comunicación, sin dejar con ello a un margen las preguntas por la existencia del ser. En la autobiografía destaca que:

"Vengo de la filosofía y la antropología, y nada más reñido con el pragmatismo instrumental y dominante desde sus inicios en ese campo de estudio que el pensamiento filosófico y nada más alejado de su obsesión disciplinaria que la apuesta antropológica contemporánea. De ahí que mi investigación haya estado dedicada en gran medida a 'minar' las seguridades que procura el objeto propio..." (Martín Barbero 2008:22).

Martín Barbero explica que desde su formación en filosofía y antropología, ha incomodado a los expertos en comunicación, ya que se focaliza en los procesos de comunicación de los medios y sus prácticas, como una forma de comprender nuestra sociedad; y en ese sentido no separó los medios de la cultura, por el contrario se preguntó por las complejas relaciones entre cultura de masas y cultura popular, y no solo sobre los medios. Considera que esta transdisciplina es lo que le permitió postular una noción clave en su análisis, las medicaciones, que son "... las densas pero secretas conexiones de los procesos de comunicación con las dinámicas culturales y con los movimientos sociales. Ello me ha hecho sentir frecuentemente *fuera de lugar*." (Martín Barbero 2008 p. 22).

Entonces, el autor encuentra que tanto por su formación filosófica y antropológica como por su insistencia en "... ubicar el análisis de los procesos, los medios y las prácticas de comunicación, en un lugar central de las ciencias sociales, des-ubicó mi trabajo hasta hacerlo *irreconocible* durante mucho tiempo para los investigadores sociales y aún más entre los filósofos (Martín Barbero 2003 p. 19). El desplazamiento que nombra es tanto a nivel personal como lo que generó en el campo de la comunicación, ya que entiende que por un lado los sectores populares en relación a los medios masivos de comunicación no son ni los dominados ni los libres intérpretes, más bien hay una articulación entre el dominado y el dominador que es preciso desandar a través de los procesos vívidos que se dan, por ejemplo en formatos como la telenovela. Además es necesario realizar una historia de lo que se entiende por sociedad de masas y cultura popular, que lejos de ser antagónicas, Martín Barbero encuentra una relación.

Este desplazamiento personal y dentro de los estudios de la comunicación en América Latina, es necesario agregarle un matiz. Martín Barbero ya en una entrevista del año 1983, considera que en los '70 hay una crisis en las formas de concebir la comunicación y en particular a la audiencia, vincula la crisis con la necesidad de replanteo de las izquierdas latinoamericanas en relación a las luchas populares; asimismo sociólogos e historiadores se encontraban interesados en el surgimiento de los movimientos populares. "Ligado a esas crisis y a esos descubrimientos es que aparece por parte de los comunicadores y de los investigadores de comunicación un interés nuevo por replantear el esquema con el cual se pensaba la comunicación, y de una manera especial la actividad del receptor." (Gonzaga Motta 1983 p. 6). Identifica los aportes de Mario Kaplún y la experiencia del cassette-forum, las radios mineras de Bolivia, la prensa nanica en Brasil, videocassettes del Centro Jesús María Pellín de Venezuela.

Lo latinoamericano

Como hemos podido notar hasta aquí, Jesús Martín Barbero plantea que su lugar desde donde analiza y habla es Latinoamérica. Esto lleva a una interrogación básica, si es de origen español ¿se lo puede etiquetar como alguien que realiza estudios de comunicación latinoamericanos? Pregunta que nos lleva inmediatamente a otra, ¿qué es lo latinoamericano? Son cuestiones que aparecen recurrentemente en los estudios de comunicación, ¿es importante considerar desde dónde habla un autor, o es una pregunta en vano porque la ciencia es independiente de esa variable? Al mismo tiempo, la especificación de lo latinoamericano, ¿se hace en todas las épocas o en

algunas. Es decir, el 'apellido' es una reacción ante la producción de conocimiento de alguna otra parte del mundo, o bien se refiere a características específicas de nuestro subcontinente?.

Preguntarse por el desde dónde se realiza una investigación, o sobre el objeto de estudio y el lugar del investigador, nos remite a la discusión sobre el carácter científico de las ciencias sociales. En el libro *Abrir las ciencias sociales* coordinado por Immanuel Wallerstein (1996), se explica el proceso histórico a través del cual se fue creando y legitimando una práctica y un método que se considera científico, y el lugar del investigador. Análisis interesante de abordar, porque ayuda a considerar la historicidad de la ciencia, y en ese sentido podrían caber las respuestas sobre la relevancia del lugar desde donde analiza el intelectual un fenómeno social. Es así que se puede comenzar por nombrar que lo que hoy entendemos por ciencias y filosofía, como dos campos de estudios separados, hasta el siglo XVIII, no lo estaban. La separación se produce cuando el trabajo experimental y empírico pasó a ser importante para la ciencia, y en ese sentido la filosofía se la empezó a considerar un sustituto de la teología, ya que genera una reflexión que no se vincula con hechos fácticos.

Los principios que caracterizan a la ciencia son el modelo newtoniano y el dualismo cartesiano, cuando se dice ciencia ya desde el siglo XIX nos referimos a la legitimada de las ciencias naturales, de modo que las sociales los toman para sí. El modelo newtoniano supone que hay un equilibrio entre pasado y futuro, todo coexiste en un eterno presente, "... una visión casi teológica: al igual que Dios, podemos alcanzar certezas, y por lo tanto no necesitamos distinguir entre pasado y futuro..." (p. 4). En cuanto al dualismo cartesiano se establece la separación entre la mente y la materia, entre lo humano y la naturaleza, el mundo espiritual y físico; subordinando el primero al segundo, capaz de ser descrito en forma de fuerzas causales o 'leyes de la naturaleza'.

La necesidad de conocimiento por parte de los nacientes Estados para tomar decisiones, hizo que la universidad reviviera a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, como principal sede institucional para la creación de conocimiento (p. 9). El siglo XIX está marcado por la disciplinarización y profesionalización del conocimiento, que tenía por base la creencia de que "... la investigación sistemática requería una concentración hábil en las múltiples zonas separadas de la realidad, la cual había sido racionalmente dividida en distintos grupos de conocimientos." (p.10)

La ciencia social es la búsqueda por desarrollar un conocimiento secular sistemático sobre la realidad que tenga algún tipo de validación empírica (p. 4). Y en esa búsqueda adoptó por los principios de lo que se conoce como ciencia clásica -natural-: análisis de la realidad objetiva, aplicación de métodos de estudios que nos permitirían salir fuera de la mente, eliminación de lo especulativo, búsqueda de leyes universales, con aplicabilidad universal, y estabilidad en el tiempo y espacio.

En las ciencias sociales también se crearon múltiples disciplinas, las que se encuentran íntimamente relacionadas con la institucionalización de esos saberes. La actividad en la ciencia social durante el siglo XIX tuvo lugar en 5 puntos: Gran Bretaña, Francia, las Alemanias, las Italias y Estados Unidos. Durante ese siglo había consenso en torno a cinco disciplinas: historia, economía, sociología, ciencia política y antropología.

Luego de un siglo, la separación entre humanidades, ciencias sociales y naturales era clara, así como su institucionalización y las disciplinas que las componían a cada una. Este devenir histórico es reorganizado luego de la Segunda Guerra Mundial, ya que la estructura política mundial cambió, saliendo favorecido Estados Unidos. La fuerte presencia de Estados Unidos en el mundo afectó la definición de cuáles eran los problemas a enfrentar y los modos de abordarlos, al mismo tiempo la afirmación de países no europeos permitió el cuestionamiento de muchos supuestos de las ciencias sociales. Otra transformación fue la expansión mundial de la población y la capacidad productiva; y la expansión del sistema universitario, que se produjo por el aumento en la especialización en las ciencias.

Los cambios ocurridos en 1945 impactaron en las ciencias sociales, al cuestionar la universalidad de las premisas, y su aplicación a lo largo del tiempo y en los diversos espacios del mundo. Un término que surge en aquel entonces fue los *estudios de área*. Con ellos se hacía referencia a “un campo tanto de estudios como de enseñanza en el que podía reunirse gran cantidad de personas -principalmente de las diversas ciencias sociales, pero a menudo también de las humanidades y ocasionalmente incluso de algunas ciencias naturales- con base en un interés por trabajar en sus respectivas disciplinas en torno al ‘área’ determinada, o en parte de ella.” (p. 41). El objeto se encontraba en torno a una zona geográfica grande que supuestamente tenía alguna coherencia cultural, histórica y frecuentemente lingüística, como por ejemplo la URSS, China (Asia Oriental), América Latina, etc.

Si bien la interdisciplinariedad es posible encontrarla ya en el siglo XIX (como el movimiento ‘*new history*’ o los *anales*), luego de 1945 es una práctica extendida y legitimada⁴. En relación a las críticas del universalismo, es necesario recordar que era un principio -que aún se lo considera plausible- de las disciplinas, el conocimiento “... avanza sobre la premisa de que las lecciones del caso presente tienen importancia para el próximo caso...” (p. 54). Los cuestionamientos radicaban en: las ciencias sociales al tomar como referencia los principios de las naturales no llegan a formular leyes universales porque el objeto de estudio tiene capacidad de diálogo, y las acciones de las personas son contingentes, de modo que no llegan a cumplir las expectativas de predicción y aplicabilidad.

En esta línea el Informe de Gulkbenkian resume: “Es pues en el contexto de cambios del poder en el mundo cuando llegó al primer plano el problema del parroquialismo cultural de las ciencias sociales tal como se habían desarrollado históricamente.” (p.57). Es decir, que el pretendido universalismo no es más que la visión de un sector de la población -que el Informe identifica a Europa y Estados Unidos-, extendida a occidente; la realidad es reducida a la visión e interpretación de un grupo en detrimento de otras visiones, otros conocimientos. El cuestionamiento al universalismo busca la

⁴ No obstante, la superposición creciente entre los objetos de estudio como la metodología entre la economía, la ciencia política y sociología empezó a presentar controversia. Las consecuencias de la superposición entre las disciplinas, llevó a que sea cada vez más difícil hallar líneas divisorias claras entre ellas, a la vez que condujo a un cuestionamiento interno sobre la coherencia de las disciplinas y la legitimidad de las premisas. “Una manera de manejar esto fue el intento de crear nuevos nombres ‘interdisciplinarios’, como , por ejemplo, estudios de la comunicación, ciencias administrativas y ciencias del comportamiento” (p.52)

introducción no sólo de otros objetos de estudios sino de investigadores de diferentes lugares, de ahí se desprende la discusión de: si se amplía la cantidad de científicos, probablemente se ampliará el campo de los objetos de estudio. Otra crítica, es el prejuicio con que los investigadores de la academia central investigaban a los 'otros'; de allí surge el nombre del libro, la apertura de las ciencias sociales, que implica un estudio empírico y un razonamiento en torno al lugar y el peso de la diferencia.

Los planteos del Informe de Gulbenkian nos hacen reparar sobre la geopolítica del conocimiento, desde dónde se produce, para quién se genera conocimientos, y cómo se realizan esos análisis. En esta línea es posible relacionar expresiones de Martín Barbero tales como: "... mucho más que el tema de mis investigaciones, América Latina ha resultado siendo el marcador de mi habla y el lugar de forjar de un estilo de pensar" (Martín Barbero 2008 p. 21). En otros pasajes, cuando habla sobre su desempeño como docente e investigador en instituciones de América Latina, "...fue tomando cuerpo mi lugar de enunciación, y mi identidad de latinoamericano" (Martín Barbero p. 33).

En ese sentido entiende que la diferenciación intelectual de las instituciones de investigación latinoamericana en comunicación se distancia de otras academias, ya que por un lado observa que hay un proyecto en común donde confluyen la utopía democrática y la solidaridad militante de los exiliados de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (Martín Barbero 2008). Por otro, considera que instituciones como ALAIC, fue un centro de encuentro de filósofos, semiólogos, antropólogos, historiadores, sociólogos, y politólogos; encuentro que desdibujaba las líneas disciplinares, donde había una lectura mutua entre los intelectuales, así como una citación entre ellos; realizando así una investigación efectivamente local.

"Fue así como afirmándonos en lo latinoamericano empezamos a dejar de ser invitados a Europa o a los Estados Unidos como 'informantes nativos' de las exóticas prácticas culturales o comunicativas latinoamericanas, para pasar a ser colegas que debaten con los del 'primer mundo' como contemporáneos." (Martín Barbero 2008 p. 33).

En suma, Martín Barbero además de pensar desde América Latina, plantea que a través de los encuentros de ALAIC así como el seminario de CLACSO⁵, se puede hablar de una latinoamericanidad del campo de Estudios de Comunicación y Cultura (Martín Barbero 2008 p. 35). Observa que las reflexiones en comunicación a través de reuniones organizadas por instituciones subcontinentales presentaron características locales, al punto que Latinoamérica es posible considerarla un interlocutor de la academia europea y estadounidense. A su vez la cuestión de lo latinoamericano además de ser el objeto de estudio de Martín Barbero también es lo que le formatea su pensar; desde donde se piensa y reflexiona. En este sentido es posible avizorar que el adjetivo en cuestión está vinculado con un debate -que presenta relevancia actual- sobre la autoridad que tiene cada academia en fijar el control de las representaciones y de las significaciones culturales.

⁵ Hay uno en particular, el de 1983 Seminario organizado por CLACSO en Buenos Aires. Observa que coincidió con el retorno democrático y el regreso de los exiliados que volvían a Argentina (Martín Barbero 2008:34)

En este punto es relevante hacer referencia a dos elementos contextuales, por un lado a un seminario del año 1973 convocado por CIESPAL⁶ en donde se discutió y se establecieron criterios para la investigación en el área de la comunicación; y por otro a un relativo consenso sobre que Martín Barbero realiza Estudios Culturales Latinoamericanos (Richard 2010, Mattelart y Neveu 2003, Saintout 2003, *et. al.*). En cuanto al seminario convocado por Ciespal, llamado “La investigación de la Comunicación en América Latina”, se convocó a los fines de analizar el estado de la investigación en América Latina, del encuentro se elaboró un informe provisorio donde se establece el problema teórico en la investigación en comunicación, y se plantean soluciones.

Un aspecto que se destaca en ese informe es que muchas de las teorías y metodologías creadas para analizar la comunicación desde los centros metropolitanos, no siempre responden a la realidad y las necesidades locales, a pesar de ello se aplican de igualmente y con resultados insatisfactorios. La fundamentación de su aplicación es que la teoría social es universal y que su validez desborda el marco de los espacios culturales y de los procesos históricos.

Las perspectivas originadas en los países centrales presentan una concepción totalizadora del proceso de comunicación, pero la comunicación colectiva (masiva) no responde a un carácter homogéneo, ya que no es ‘natural’ ni ‘universal’, más bien está atravesada por dinámicas económicas y culturales. Lo cual tampoco implica reducir la investigación a particularismo, más bien es necesario realizar “diagnósticos de la situación actual y a la búsqueda de alternativas que permitan tomar opciones en el planteamiento de soluciones. Pero tanto la teoría como el método deben contemplar la necesidad de una acción interdisciplinaria para que haya una clara visión de la realidad imperante y un conocimiento mucho más rico y profundo de la sociedad en la que ocurre el fenómeno de la comunicación” (Ciespal 1973 p.14).

Este seminario es un hecho importante de retomar ya que allí se discute con un tipo de investigación -desarrollismo que utilizaban los criterios de la *masscommunicationresearch* de los años ‘40- que se estaba llevando a cabo en América Latina, y en esa revisión se pone hincapié en la necesidad de tener en cuenta lo latinoamericano no por un esencialismo sino porque entiende que la realidad local presenta particularidades a tener en cuenta que muchas veces las teorías elaboradas en los países centrales no la tienen. Asimismo se entiende que es necesario un pensamiento que sea funcional a los intereses locales y no extranjeros⁷.

⁶ Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, es una iniciativa que empieza a tener forma desde 1956, cuando la Unesco creó el Centro de Estudios Superiores de Periodismo de Estrasburgo. “La Universidad Central del Ecuador y el gobierno nacional, junto con las asociaciones de periodistas impulsaron la creación de una réplica latinoamericana en Quito. Es así que el 30 de mayo de 1958, en Costa Rica, durante la Segunda Conferencia de Comisiones Nacionales de la Unesco del hemisferio occidental se recomienda la creación de dicho Centro en la ciudad de Quito y la Universidad Central del Ecuador acoge a esta institución naciente en su Escuela Universitaria de Periodismo”. <<http://ciespal.org/historico/>>

⁷Un año después Luis Ramiro Beltrán publica el artículo «La investigación de la comunicación en América Latina ¿indagación con anteojeras?», donde retoma el seminario de Ciespal de 1973.

En cuanto al reconocimiento que Martín Barbero realiza estudios cultural latinoamericanos, es una etiqueta que a pesar que él no se considera dentro, es leído como parte de ese proyecto. Más aún, como explican Restrepo y Rojas (2010), incluso forma parte del canon. Nelly Richard (2010) entiende que desde los contextos e institucionalidades más disímiles, donde algunos intelectuales se identifican con el nombre estudios culturales y otros no, pero se puede entender que comparten 'lo cultural', en tanto zona atravesada por lo discursivo, la identidad, la hegemonía, las subjetividades e imaginarios; problematización que permite interpretar la sociedad contemporánea.

No obstante, es necesario destacar, siguiendo el planteo de Nelly Richard, que lo que se entiende por Estudios Culturales Latinoamericanos, también se relaciona con el auge que tuvieron ese tipo de enfoques en los años '90 en Estados Unidos, y su institucionalización académica. De allí que Richard considere necesario diferenciar lo 'latinoamericano' del 'latinoamericanismo', pues encuentra que el latinoamericanismo es una producción de la academia norteamericana; tematización vinculada a ciertos fenómenos como la revolución cubana o el boom literario. La diferenciación advierte que los territorios de lo que se produce a nivel académico, así como su nomenclatura, está atravesada por la división global, pues la interpretación que se realiza sobre los fenómenos culturales está relacionado con la disputa de poder en el saber, derivado del valor simbólico e institucional (Richard 1997 p. 1).

A su vez, tiene en cuenta que ese interés por lo que ocurre en esta parte del globo se superpuso con una coyuntura discursiva caracterizada por la crisis de autoridad de los modelos centrales. Esa crisis, nombrada como posmodernidad, permitió "un diálogo entre 'centros' y 'periferias' en torno a la crítica de las jerarquizaciones centralizadoras del poder cultural, activando así la *puesta en circulación* de lo 'latinoamericano' en un circuito de operaciones internacional más dinámico, cruzado y plural que antes". (p.2). En relación a los nuevos modelos de organización del conocimiento, una de las formas que adquieren esos estudios en Estados Unidos, es el compromiso con las luchas de la sociedad civil, defendiendo la identidad de los diversos grupos.

Richard interpreta que muchas veces la 'diferencia latinoamericana', ha sido vinculada con la otredad desde un centro académico que ordena los recortes disciplinarios. En esa diferencia, por un lado se convierte en fetiche romántico-popular la marginalidad de las periferias culturales, al tiempo que desconoce una tradición ensayística latinoamericana que ya había planteando un saber no centrado en una disciplina a partir de problematizar lo local, generando un silenciamiento así como una homogeneización de lo latinoamericano⁸.

⁸ Alicia Ríos (2002) considera que los llamados Estudios Culturales Latinoamericanos (ECL) presentan elementos de continuidad con el pensamiento crítico latinoamericano, se refiere con ello a las personas que desde el siglo XIX han realizado ensayos literarios, es decir que analizaban situaciones de la realidad con un lenguaje literario. Nombra diferentes autores, a los que se los puede dividir entre aquellos que realizaban una labor intelectual y de gobierno como Domingo Faustino Sarmiento, Andrés Bello y Simón Rodríguez; y aquellos que, con el advenimiento de la Modernismo literario y cultural se profesionalizó la función letrada, ubica a José Martí, Rubén Darío, José Enrique Rodó. A su vez, ya en el siglo XX, identifica la escuela/tradición arielista (Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes), y la reacción anti-arielista (Fernando Retamar). En cuanto a las continuidades, se puede

“Lo latinoamericano es llamado a representarse o a dejarse representar según las coordenadas prefijadas de una economía del sentido que es dictada por el aparato codificados del latinoamericanismo de Estados Unidos...” (Richard 2001 p. 191).

Es así que si bien, a través de la globalización y la posmodernidad hay un corrimiento y un cuestionamiento sobre la legitimidad del centro, pero el control teórico sigue en los centros metropolitanos, ya que es desde el discurso metropolitano que se ordenan los recortes disciplinarios y ciertos autores (Richard 1997, 2001, 2010).

Lo interesante de la propuesta de Nelly Richard es que identifica en la academia un centro metropolitano de codificación, entendido como una mirada que se gesta y se universaliza desde las principales metrópolis, a partir de la cual, incluso los mismos intelectuales de lugares marginados, se organizan diferenciando la procedencia de su producción: si es latinoamericano, estadounidense, africano, etc. Es así que si bien la etiqueta de Estudios Culturales latinoamericanos puede generar controversias⁹, al mismo tiempo es una forma de nombrar un trabajo crítico en articulación con otras producciones con otros orígenes y objetos de estudio (Richard 2010, Ríos 2002, Walsh 2010).

Martín Barbero, en su empeño por desligarse de la etiqueta en cuestión, porque entiende que reduce “... la densa y tensa investigación que aquí se hace a la que se hace en EE.UU o en Europa” (Martín Barbero 2010 p. 133), se plantea realizar una memoria de los estudios sobre cultura. Explica también que viene lidiando con ese equívoco desde la década ‘90, a partir de una entrevista que afirmó “... en América Latina hacíamos Estudios Culturales mucho antes de que otra gente les pusiera la etiqueta.” (p. 133). Para el autor, la producción intelectual latinoamericana no se limita a lo que ocurre en el Norte, sin con ello desconocer que se nutre de autores tanto de Estados Unidos, de Europa, como de Sudáfrica, India. Considera que desde América Latina lo peculiar no es que existe una forma diferente o exótica de comunicación, “... sino como *lugar desde* el que pensábamos diferente las transformaciones que atraviesan las prácticas y las técnicas de comunicación” (Martín Barbero 2003 p. 27)

Es así que para Martín Barbero en América Latina existen estudios vinculados a la cultura desde hace muchos años, por lo que le molesta que se lo etiqueten como estudios culturales, como meros ecos de los de Hoggart, Williams, Hall (Restrepo 2010 p. 147). Asimismo, y cercano a la línea de Richard, diferencia dos tipos de estudios, aquellos latinoamericanos que se quedaron en Estados Unidos y los norteamericanos que se dedicaron a estudiar América Latina, y “... los estudios que tienen a

hacer referencia a las temáticas y problemas planteados, los que parten de situaciones locales (identidad, memoria, colonialismo, modernidad), la confluencia de distintos saberes para el análisis, aunque destaca que los ECL realizan una mezcla muchas veces arbitraria de metodologías y perspectivas. Otra diferencia es que los ECL se ocupan de problemáticas contemporáneas, mientras que el ensayismo latinoamericano no se limita a ello.

⁹ Richard prefiere renombrar la categoría de los Estudios Culturales latinoamericanos por ‘crítica cultural’, con ello se refiere a estudios “[a] mitad de camino entre los estudios culturales, las filosofías de la deconstrucción, la teoría crítica, el neoensayismo (Richard 2001 p. 194).

Latinoamérica no como tema sino como lugar social y cultural, cotidiano e histórico, desde el que se piensa, se investiga y se interviene políticamente como lo hacemos aquí desde hace treinta años”. (p. 147)

Palabras finales

A partir del relato de vida de Jesús Martín Barbero hemos podido conocer algunas de sus motivaciones, algunos diálogos así como sus distanciamientos con discusiones dentro de los estudios de comunicación de América Latina, lo que nos permite ubicar al autor en una red de relaciones que dan cuenta del horizonte discursivo donde se inscribe.

Es relevante destacar dos aspectos. La forma de escritura autobiográfica de Martín Barbero además de ofrecer una memoria, y su interpretación sobre su lugar dentro de la historia de los estudios de comunicación, también se advierte un tipo de escritura recurrente, que para algunos autores es una forma de ensayo filosófico.

Las biografías como las autobiografías suelen considerarse géneros menores o directamente no son considerados dentro de la forma de escritura dentro de la filosofía, ya que una reflexión no estructura, o esbozar las sensaciones y percepciones son del orden de lo subjetivo y no de un pensamiento sistemático, elemento necesario para que un texto entre dentro del canon. Herceg (2011) citando a Alcira Bonilla, afirma que “[l]os únicos textos de tipo biográfico que se consideran tradicionalmente parte de la historia de la filosofía son las Confesiones –la de San Agustín y la de Rousseau-...” (p. 68). Herceg encuentra que esta forma de escritura se aleja del paradigma de cientificidad, en donde el ‘yo’ ya no está oculto, la actualidad -el contexto- y el destinatario se encuentran presentes, y no por ello deja de ser un texto filosófico.

El segundo aspecto, la relevancia que presenta para los estudios de comunicación de América Latina el pensar ‘desde’ la realidad local, y de identificar autores y teorías que puedan hacer inteligible las problemáticas latinoamericanas para así ofrecer soluciones. Este posicionamiento se distancia tanto de la concepción de ciencia como universal, así como de la comprensión para la liberación. En ese mismo acto, se disputa también la significación de ciencia, de comunicación y sus objetos de estudios que provienen de los centros metropolitanos y que se encuentran institucionalizados en las academias de nuestro subcontinente.

Bibliografía

- ABADAL, E. y VIDAL, B. (2017) “Análisis bibliométrico. Citas, ediciones, traducción” En De los medios a las mediaciones de Jesús Martín Barbero, 30 años después. DE MORAGAS, M., TERRÓN, J. L. y RINCÓN, O. (editores). InCom-UAB Publicaciones, Barcelona
- ALTAMIRANO, Carlos (2005) Para un programa de historia intelectual y otros ensayos. Ed. Siglo XXI, Bs. As.
- Apertura desde el pensamiento latinoamericano”. Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas / www.estudiosdefilosofia.com.ar Vol. 13 nº 1 / ISSN 1515-7180 / Mendoza / Julio 2011 / Artículos (67–77)

- BAYARDO GARCÍA, Rubens (2008) "Políticas culturales: derroteros y perspectivas contemporáneas. RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas. Año/vol. 7. número 001. Unidersidade de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela, España. pp. 17-29
- BERTAUX, Daniel (2005) Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica. Barcelona: EdicionsBallaterra
- CIESPAL (1973). «Seminario sobre la investigación de la comunicación en América Latina. Informe provisional». Chasqui (N.º 4), pp.11-25
- FUENTES NAVARRO, R. (2015) Teoría y metodología de la investigación en comunicación en América Latina: ALAIC y el desafío de la fragmentación. En CIMADEVILLA, G., BOLAÑO C., CROVI DRUETTA, D. (coord.) La contribución de América Latina al Campo de la Comunicación: historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de investigación. Ed. Prometeo, Bs. As.
- HERCEG, José Santos (2011) "El discurso auto-biográfico como escritura filosófica
- JAY, M. (2009) Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal.. Buenos Aires: Paidós.
- MALLIMACI, F. y GIMÉNEZ BÉLIVEAU, V. (2006) Historia de vida y métodos biográficos. En *Estrategias de investigación cualitativa* de VASILACHIS DE GIALDINO, I. (coord.). Barcelona: Editorial Gedisa
- MARROQUÍ PARDUCCI, Amparo María I. (2015) La categoría de "lo popular-masivo" en el pensamiento de Jesús Martín Barbero. Tesis de doctorado. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" – El Salvador.
- MARTÍN BARBERO, J. (2010) Notas para hacer memoria de la investigación cultural en Latinoamérica. En RICHARD, N. *En torno a los estudios culturales localidades, trayectorias y disputas*. Chile. Editorial Arcis - CLACSO
- MARTÍN BARBERO, Jesús (2003) *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Ed. Fondo de Cultura Económica - Chile
- MARTÍN BARBERO, Jesús (2008) "Autopercepción intelectual de un proceso histórico". En *Anthropos*.
- MORAGAS SPA, M. (2011) Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa. Ed. Gedisa. Barcelona.
- PAPALINI, V. (Coord) (2016) Forjar un cuarto propio: aproximaciones autoentográfica a las lecturas de infancia y adolescencia. Editorial Universitaria Villa María - Córdoba
- RICHARD, Nelly (Edit.) (2010) *En torno a los estudios culturales localidades, trayectorias y disputas*. Chile. Editorial Arcis - CLACSO